



Mi ruta hacia el Sur

Texto y fotos: Luis Manzano Sánchez

Mi formación comenzó en el colegio Juan Ramón Alegre y el instituto Pablo Serrano de Andorra, donde empezaron a desarrollarse en mí los valores que han definido mi vida: respeto por los demás y creencia clara en la igualdad de todas las personas. Allí decidí cursar la licenciatura de Historia, animado por la enseñanza transmitida por mis profesores en esa etapa.

En el año 1989 inicié mis estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y paralelamente participé en distintos movimientos sociales. Fui miembro activo del Comité por la Paz de la Facultad de Filosofía y Letras, del Grupo Universitario por la Paz y del movimiento antimilitarista. Esta experiencia ayudó a afianzar esos valores que en los años previos habían comenzado a definir mi naturaleza.

Una vez finalicé la “carrera”, becado por el programa Erasmus, pasé nueve meses en Lyon (Francia) aprendiendo francés, lengua que ha sido muy importante en mi carrera profesional.

Al regresar a Zaragoza, empecé como voluntario en CODEF, donde tuve la suerte de acercarme al fenómeno migratorio. Este fue un momento de inflexión relevante; alentado por los valores de igualdad y respeto que iban conformando mi identidad, decidí orientar mi vida profesional al ámbito de las migraciones y de la defensa de los derechos humanos.

De esta manera di el salto al mercado laboral, trabajando en CODEF (1996-1999) y la Fundación Federico Ozanam (1999-2001) en proyectos de formación e inserción social y laboral de población inmigrante.

En el año 2001 realicé un máster en Migración y Relaciones Intercomunitarias y un curso de postgrado en Mediación Intercultural en la UAM. Y en enero de 2002, otra gran decisión: trasladarme a Madrid, donde me incorporé al SEMSI del Ayuntamiento de Madrid, uno de los primeros servicios de mediación intercultural en nuestro país. El año 2005 pasé al equipo del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de Madrid y tres años después una nueva decisión marcó mi vida laboral:

fundar junto a cuatro colegas-amigos, Cidalia SLL, dedicándonos a la consultoría especializada en políticas de integración, lucha contra la discriminación e igualdad de trato. Durante tres años viví uno de los momentos más interesantes de mi vida profesional: diseño de planes de inmigración de distintas ciudades, elaboración de la Estrategia Nacional contra el Racismo, asistencia técnica al Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia y al Gobierno de Ecuador.

Y tras mi paso por Madrid, otra decisión relevante: el año 2014 me contrataron como coordinador del Proyecto de Atención a Subsaharianos en Nador (Marruecos), donde me trasladé, viviendo una de las experiencias más impactantes y gratificantes de mi vida, al poder conocer la realidad migratoria de uno de los puntos calientes de las migraciones contemporáneas: la frontera sur de Europa.

Sin embargo, esta aventura finaliza en breve: el 16 de noviembre comienzo a trabajar con la ONG ACCEM en el dispositivo para refugiados que se abre en Zaragoza, continuando así mi viaje hacia el sur, geográfica y simbólicamente hablando.



Inmigrantes subsaharianos en Nador.

Luis Manzano, coordinador del Proyecto de Atención a Subsaharianos en Nador

Entrevista: Javier Alquézar Penón

“Una de las experiencias más impactantes y gratificantes de mi vida”

¿Cómo fuiste a parar a Nador?

En junio del 2013 dejé Cidalia, aunque seguía colaborando con ellos de forma autónoma. A través de una amiga me enteré de la vacante del puesto de Coordinación del Proyecto de Atención a Población Subsahariana en Nador y me pareció una oferta interesante, ya que suponía por una parte vivir una experiencia migratoria personal y, por tanto, vivir como protagonista la realidad de las personas con las que llevaba trece años trabajando. Por otra parte, trabajar en Nador era una oportunidad para conocer en primera línea el que creo uno de los puntos calientes de las migraciones actuales (la frontera sur de España entre Nador y Melilla) y poder así aumentar mi experiencia sobre el fenómeno migratorio y sobre la realidad de las personas que llegan a España: el proceso migratorio, las dificultades que atraviesan, sus condiciones de vida y sus estrategias para acceder a Europa. Tomé la decisión desde la creencia de que esa experiencia mejoraría mi visión de la realidad migratoria y me ayudaría a ser mejor profesional.

Explícanos cuál es tu trabajo y cómo funciona la organización que te contrató.

El proyecto en el que trabajo depende de la Delegación de Migraciones (DM) de la diócesis de Tánger. La Delegación de Migraciones es la respuesta de la diócesis al fenómeno migratorio en el norte de Marruecos, apostando por el trabajo con este colectivo, que es uno de los más vulnerables en Marruecos actualmente.

El trabajo de la DM se organiza en tres ejes: acción pastoral (con la población inmigrante católica), sensibilización de la sociedad marroquí y la población inmigrante, y acción social: acogida, asesoramiento, orientación e integración de la población migrante para garantizar el acceso a los servicios públicos y garantizar el respeto a los derechos humanos.

El proyecto de Atención a Población Subsahariana de Nador es uno de los diversos proyectos que la DM gestiona. Es un proyecto de atención humanitaria y tiene dos grandes objetivos: garantizar el acceso de la población migrante al sistema sanitario público y mejorar las condiciones de vida (sociales y de habitabilidad) de la población inmigrante.



Equipo interdisciplinar e intercultural de la Delegación de Migraciones de Nador.



En Vigor presentando a la comisión municipal de Acción Social e Igualdad el Plan de Convivencia Intercultural.

Para conseguir estos resultados realizamos las siguientes actividades:

- Servicio de urgencias: atención 24 horas los 365 días del año.
- Acompañamiento al sistema sanitario.
- Distribuciones de materiales de abrigo y de higiene personal.
- Asistencia psicosocial: atención psicológica individual y trabajo de grupos.
- Apoyo social: derivación de casos a las estructuras públicas y privadas pertinentes.

El equipo de trabajo lo conforman nueve personas: coordinador-administrador, coordinadora sanitaria, dos agentes de salud, un trabajador social, una psicóloga y tres chóferes.

Yo soy el coordinador-administrador de este proyecto y mi trabajo consiste en la gestión y seguimiento del proyecto: planificación y seguimiento de las actividades (coordinación del equipo, planificación de las distribuciones de materiales), seguimiento contable del presupuesto, elaboración de informes y relaciones externas apoyando al responsable de la DM en Nador.

Llevas tiempo en el mundo del trabajo social. ¿Elegiste esa ruta de vida o es producto de las circunstancias?

Cuando regresé de Lyon, volví con la intención de prepararme las oposiciones para secundaria, pero al iniciar mi voluntariado en CODEF y empezar a trabajar con inmigrantes decidí cambiar mi destino profesional. Me apasionó este trabajo y poder dedicarme a un ámbito que suponía trabajar por los más vulnerables y también porque era una apuesta por defender un mundo más justo y más igualitario.

Mi experiencia en CODEF fue como una especie de revelación, que me ayudó a descubrir por dónde quería orientar mi vida. Los valores que me inculcaron en mi familia y en mi formación de repente afloraron y me guiaron para tomar esta decisión. Creo firmemente en la igualdad de todas las personas y en el derecho de todo ser humano a mejorar su situación social y económica y, por tanto, defiendiendo el derecho de las personas a migrar. Mi paso por CODEF me permitió encontrar un ámbito profesional que me permitía poder luchar por aquello que considero justo.

¿Puedes presentarnos de forma sintética el panorama de la situación de los inmigrantes in situ?

“Hablar de inmigración significa hablar de sueños, de deseo de vidas futuras, pero significa también hablar de desigualdades económicas, de dificultades en el proceso, de injusticia, de discriminación y vulneración de derechos”.

Hablar de inmigración significa hablar de sueños, de deseo de vidas futuras, pero significa también hablar de desigualdades económicas, de dificultades en el proceso, de injusticia, de discriminación y vulneración de derechos.

A lo largo de mi carrera profesional he comprobado que, a pesar de políticas más o menos coherentes y estructuradas de integración social y económica de inmigrantes, los países de acogida y/o de tránsito son un escenario de vulneración de derechos continuos:

En el acceso al mercado laboral: menores salarios, condiciones laborales por debajo a veces de los mínimos establecidos en la legislación laboral, economía sumergida . . .

En el acceso a la vivienda: hacinamiento, alquileres excesivos y camas calientes (compartir una misma cama entre varias personas, repartiéndose su uso en distintas franjas horarias) . . .

En el acceso a servicios públicos como la sanidad o los servicios sociales.

En el acceso a derechos políticos, como el derecho al voto.

Racismo social e institucional (agresiones a personas inmigrantes, detenciones arbitrarias por parte de las fuerzas del orden, rechazo y exclusión social).

Y este es el escenario que los inmigrantes se encuentran después de un éxodo duro y difícil en busca de un lugar mejor. Abandonar tu país, dejando atrás a tu familia, no es una decisión fácil y tomarla supone en muchas ocasiones un endeudamiento elevado e iniciar un proceso migratorio que está lleno de calamidades, de pobreza y de obstáculos administrativos y políticos. Proceso que, por desgracia, muchos migrantes viven siendo víctimas de redes de trata y de tráfico de personas, siendo esclavos en manos de los que hacen negocio con la inmigración y los seres humanos.

¿Te atreves a hacer un análisis exprés de la situación: cómo se ha llegado a esto, cómo puede derivar...?

Me voy a permitir empezar a responder a esta pregunta repitiendo una reflexión que hice, no hace mucho, en una red social:

“La noche es siempre un buen momento para reflexiones y pensamientos. Y hoy quiero dedicar mi pensamiento a las cientos y cientos de personas que, obligadas, dejan atrás su casa, su vida y su historia para empezar una nueva e imprevisible historia. Personas que tras un largo trayecto, no carente de calamidades y vicisitudes, llegan a la frontera norte de Marruecos donde, a causa de las políticas restrictivas de la UE, se ven atrapadas a las puertas de Europa, sin saber cómo ni cuándo pisarán tierra europea (Melilla) para continuar, muchas, su periplo en busca de los países más ricos del centro y norte de Europa.



La Juventud Gitana y las Redes Sociales, encuentro estatal, Madrid 2012

Mujeres, hombres y niños, menores no acompañados, refugiados y potenciales demandantes de asilo, mujeres y menores víctimas de trata y personas dejadas a la suerte de los traficantes de personas; múltiples nacionalidades, múltiples identidades y múltiples historias conforman la cartografía humana de este espacio”.

Creo que esta reflexión resume bien la situación actual. Las desigualdades económicas a escala internacional, los conflictos armados, las catástrofes naturales y la ausencia de derechos políticos son cuatro de las causas que generan el éxodo de millones de personas (según Naciones Unidas en su último informe sobre la población mundial, en el año 2014, 232 millones de personas eran inmigrantes internacionales, lo que representa el 3,2 % de la población mundial, y en el *ranking* por países España ocupaba el puesto número diez).

“El problema no es la inmigración, sino la gestión que de esta se hace y las consecuencias negativas de esta gestión”.

Y los protagonistas de este éxodo se encuentran con legislaciones y políticas restrictivas que no hacen sino empeorar su situación: las redes de trata y de tráfico son una consecuencia directa de la inexistencia de vías legales de entrada en los países de destino. Y, cuando en el mejor de los casos consiguen llegar al país elegido, su situación tarda años en regularizarse y se convierten nuevamente en víctimas de rechazo social, discriminación y pobreza.

¿Ves algún atisbo de solución para este problema, sin duda, uno de los más cruciales en nuestro tiempo?

En primer lugar creo conveniente definir el problema: el problema no es la inmigración, sino la gestión que de esta se hace y las consecuencias negativas de esta gestión.

Europa y España durante varias décadas han legislado la inmigración debatiéndose entre dos aspectos: proteger el territorio y regular la entrada de inmigrantes y garantizar los derechos reconocidos por las distintas normativas. Un debate esquizofrénico, que a mi modo de ver no ha sido resuelto y en el que ha imperado la protección del territorio (en términos de proteger el mercado laboral, a los trabajadores nacionales y la identidad nacional) y, por tanto, ha tenido consecuencias nefastas en el aspecto humanitario.

Resulta, además, contradictorio que, mientras Naciones Unidas advierte de la necesidad de las migraciones de reemplazo para evitar la despoblación de ciertas áreas a causa de la disminución de su población, los estados destino de inmigración continúen endureciendo sus políticas de inmigración (de control de la entrada y la estancia) y no sean capaces de apostar por una integración plena de los inmigrantes que residen en su territorio.

Esta tendencia se ha visto incrementada tras la última crisis económica, que ha sido la excusa para que muchos estados europeos endurezcan más su legislación de extranjería:

- Con planteamientos, incluso, de expulsión de aquellos inmigrantes víctimas de la irregularidad sobrevenida, que tras perder su empleo no hayan podido renovar su permiso de residencia, como ha sido el caso de Suiza, Bélgica o Alemania.

- Excluyendo del acceso a la salud a la inmigración en situación irregular, en el caso de España.

- Reforzando el control en zonas fronterizas, como es el caso de Ceuta y Melilla, o construyendo nuevas vallas, como ha ocurrido en Hungría.

Y la solución a este problema pasa por una revisión de las políticas migratorias que, desde un planteamiento de entrada ordenada y regulada de inmigrantes, garanticen la integración en todas las escalas: social, económica, política e identitaria y que vigile y defienda los derechos fundamentales de las personas migrantes y sus familias.